

Sermón de Adviento de Juan el Bautista

San Lucas/San Lucas, 11 de diciembre de 2022

Isaías 35:1-10, Santiago 5:7-10, Mateo 11:2-11, Salmo 146:4-9/Cántico 15

Padre, en el desierto del Jordán, enviaste un mensajero para preparar los corazones de las personas para la venida de tu Hijo. Ayúdanos a escuchar sus palabras, para que podamos ver claramente el camino a seguir, la verdad a hablar y la vida a vivir, por nuestro Señor Jesucristo. Amén

Hoy, el tercer domingo de Adviento, se conoce como Domingo de Gaudette, que proviene de la versión latina de Filipenses 4:4-5, "Regocijaos en el Señor siempre". El tema del día es la alegría. Encendemos la vela rosa, como rosa con el color ligado a la alegría. ¡En algunas iglesias, incluso hacemos que todo el clero se vista de rosa y use vestimenta rosa para el día!

Entonces, es interesante que, en medio de esta celebración de alegría, tenemos la lectura del evangelio de Mateo que trata sobre Juan el Bautista, atrapado en prisión. No es un pasaje muy alegre. Entonces, ¿qué está pasando aquí? ¿Cómo pasamos de la prisión al gozo?

Comencemos con un poco de historia sobre John. Al igual que su primo Jesús, el nacimiento de Juan fue anunciado de antemano a sus padres, Isabel y Zacarías. Habían esperado pacientemente, orando diligentemente, por un hijo. Y cuando Juan llegó, debieron estar llenos de alegría. Lo levantaron para ser un profeta, hablando la verdad al poder, llamando al arrepentimiento, implorando a la gente que volviera a Dios, que siguiera la enseñanza de Dios, que viviera correctamente.

Y John siguió el camino. No se andaba ganando dinero con sus discursos. En cambio, vivía en el desierto, comiendo saltamontes cubiertos de miel (que, he comido y les puedo asegurar, ¡no saben muy bien!). Muchas personas escucharon a Juan, escucharon la verdad en sus palabras, cambiaron sus vidas y se bautizaron.

Sin embargo, Juan se tomó muy en serio su papel de profeta, orador de la verdad, por lo que cuando el gobernante, Herodes Antipas, decidió desechar a su esposa en favor de la esposa de su hermano, Juan lo reprendió por sus acciones. En respuesta, Herodes hizo que arrestaran a Juan y lo encarcelaran.

Cuando llegamos al texto de hoy, John ya llevaba mucho tiempo en la cárcel, más de un año. Estaba aislado, solo y comenzando a cuestionar su vocación. Había hecho lo que pensó que era correcto, lo que pensó que Dios quería que hiciera, pero aquí estaba, atrapado en prisión sin esperanza de liberación. ¿Quizás se equivocó?

Al investigar para este sermón, muchas de las fuentes que consulté criticaron a John por sus dudas. Sentados en sus cálidas y acogedoras oficinas, componiendo estos sermones, los autores pensaron que John debería haber tenido más fe. Lo entiendo. Todos estamos llamados a tener fe.

Pero tengo que decir que siento mucha simpatía por John. Tengo la sensación de que, si estuviera atrapado en la cárcel durante más de un año, sin esperanza de liberación y sin ver mucho potencial para un buen resultado, probablemente también estaría reflexionando sobre mis elecciones y preguntándome si lo hice bien.

De hecho, me alegra que tengamos historias como esta en la Biblia. Me tranquiliza que incluso los grandes héroes de la fe, Moisés, Pedro, Juan, el Bautista, tuvieron momentos de cuestionamiento, de búsqueda, de lucha por encontrar la verdad.

Y hay un par de cosas que creo que podemos aprender de lo que sucedió a continuación. Primero, cuando John tenía estas dudas, estas preguntas, cuando se preguntaba: "¿Lo hice bien?". Fue a la fuente en busca de respuestas. Envío a sus discípulos, sus seguidores, directamente a Jesús con las preguntas: "¿Eres tú el que ha de venir, o hemos de esperar a otro?" John no escuchó las opiniones populares de la época. No buscó respuestas de sus captores, de los poderes políticos o religiosos de la época. No, fue directamente a Dios y le preguntó: "¿Estoy en el camino correcto? ¿Eres tú o debo esperar a alguien más?"

Tener dudas es normal. El cuestionamiento, particularmente cuando estamos pasando por momentos difíciles, es normal. Cuando tenemos dudas, cuando luchamos con nuestra fe, también podemos ir a la fuente. Mediante la oración, mediante el estudio de las Escrituras, abriéndonos al Espíritu Santo, también podemos acceder a la verdad de Dios para nosotros. Esa verdad puede no ser lo que los que nos rodean están vendiendo (verifique con Job sobre eso). Puede que no sea lo que la sociedad nos dice que es la respuesta popular. Pero si vamos a la fuente, las respuestas vendrán.

¿Y la respuesta de Jesús? Una vez más, investigué bastante y no quedé demasiado satisfecho con las diversas explicaciones que encontré de por qué Jesús dijo lo que dijo. La mayoría parecía bastante complicado. Y, aunque Jesús puede ser un poco oscuro a veces, por lo general prefiero un enfoque más directo. Entonces, veamos la respuesta de Jesús a las preguntas de Juan.

"Id y haced saber a Juan lo que oís y veis: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres se les trae la buena nueva. Y bienaventurado el que no se ofenda conmigo."

Mientras miraba esta lista, me di cuenta de que todos tienen algo en común: cada grupo de la lista recibe exactamente lo que necesita. Los ciegos reciben la vista. Los cojos son sanados y pueden caminar. Los leprosos quedan limpios y pueden reincorporarse a la sociedad. Los sordos pueden volver a oír. Los muertos son hechos vivos.

Jesús ha visto, ha conocido, a cada uno de los que vienen a Él. Él ha mirado sus condiciones, sus circunstancias, y les ha provisto lo que necesitan. Incluso a los pobres se les traen buenas noticias, esperanza.

Quizás el mensaje que Jesús le está dando a Juan es, sí, te veo. Yo sé lo que necesitas. En vuestro aislamiento, en vuestra desesperación, en vuestro tiempo de duda, Jesús ve a Juan y le da lo que necesita, consuelo y esperanza.

Jesús reafirma el llamado de Juan: “Sí, os digo, más que profeta. Este es de quien está escrito: 'Mira, envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino delante de ti' De cierto os digo, entre los nacidos de mujer no se ha levantado nadie mayor que Juan el Bautista. ”

Jesús no regañó a Juan por sus preguntas. Jesús no lo reprendió por sus dudas. Más bien, Jesús afirmó el ministerio de Juan, su llamado. Y Jesús le aseguró a Juan que Dios provee lo que cada uno de los que vienen a Él necesita. No siempre lo que el mundo espera. No siempre lo que esperamos. Pero lo que Dios, viendo en nuestros corazones, determina que necesitamos.

Entonces, ¿cómo se relaciona esto con las velas rosas y con la alegría?

En esta época del año, somos bombardeados por todos lados con “Ho, Ho, Ho” y “Alegría para el mundo”. Con duendes sonrientes y campanillas tintineantes. Y algunos de nosotros podemos abrazar esa alegría, reír, sonreír y cantar.

Pero para algunos, esta es una época difícil del año. Las expectativas son altas. Expectativas sociales. Expectativas familiares. Las expectativas que nos fijamos. Sin embargo, a veces, somos más como John, atrapados en prisión, aislados y cuestionando. Como comentamos en nuestro Foro de Adultos la semana pasada, esta es la época del año en la que aumentan los suicidios, los accidentes y las sobredosis. En esta área, tenemos un problema particular con el envenenamiento por alcohol durante la temporada navideña. Muchas personas se encuentran luchando.

Y cuando eso suceda, ya sea para ti o para alguien a tu alrededor, te insto a que recuerdes la historia de Juan el Bautista. Tener dudas, luchar, es parte de la experiencia humana. Pero no estás solo en esto. Ponte en contacto con tus amigos. Llama a la comunidad de tu iglesia. Y recuerda, recuerda siempre, Dios puede proporcionar justo lo que necesitamos, así que pídele ayuda a Dios.

Entonces, si está pasando algún tiempo con Juan el Bautista en la prisión de la duda, no se dé por vencido, acérquese. El plan de Dios para nosotros durante esta temporada de Adviento es que estemos llenos de amor, gozo, paz y esperanza, en anticipación del nacimiento de Cristo, y Dios, a través de Cristo y de Su Iglesia, proveerá lo que cada uno de nosotros necesita.

Amén.